

# CAPÍTULO 4

## EDUCOMUNICACIÓN: APORTES DE LA PEDAGOGÍA ACTIVA Y LA COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA PARA EL CAMBIO SOCIAL

ISMAEL CARDOZO-RIVERA<sup>32</sup>

Como bien se puede observar, este capítulo inicia con el concepto de educomunicación, concepto que para efectos de este texto hace referencia a un campo de investigación, reflexión e intervención social, cuyos objetivos, contenidos y metodologías son de carácter complementario, a partir de las particularidades entre la educación y la comunicación. Y es que, si bien estos dos conceptos tienen su estrecha relación como campos pertenecientes a las ciencias sociales, lo cierto es que cuando se propone unirlos en proyectos o conceptos como el que se aborda en este documento, se genera de manera natural un entrecruce de métodos y objetivos.

Si comunicar es compartir la significación, participar es compartir la acción. La educación sería entonces el decisivo lugar de su entrecruce. Pero para ello deberá convertirse en el espacio de conversación de los saberes y las narrativas que configuran las oralidades, las literalidades y las visualidades. Pues desde los mestizajes que entre ellas se traman es desde donde se vislumbra y toma forma el futuro. (Martín-Barbero, 2002, p. 1)

A su vez, Kaplún (1997) contribuye teóricamente entorno a la educomunicación, cuando expresa que la participación activa (igualmente mencionada por Martín-Barbero) es también un mecanismo pedagógico indispensable que puede facilitar el uso racional y práctico de los conocimientos impartidos en el aula. Así mismo, el autor también expone lo riesgoso que resulta el uso exclusivo de la comunicación como medio, como difusión de contenidos, dejando a un lado la fortaleza que tiene el quehacer comunicativo como ejercicio de conceptualización y apropiación de conocimiento.

---

32. Docente de Planta Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Occidente, Colombia. Estudiante de Doctorado en Ocio, Comunicación y Cultura para el Desarrollo Humano, Universidad, de Deusto, España. Magíster en Dirección y Gestión de Instituciones Educativas, Universidad Regiomontana de Monterrey, México. [icardozo@uao.edu.co](mailto:icardozo@uao.edu.co)

En tal virtud, la educomunicación es el concepto en el que es posible abarcar aquellos trabajos que pretenden unir a la comunicación y la educación para abordar cierto fin. En el caso de este capítulo, este término permite introducir nuestro tema específico, el cual es el aporte de la pedagogía activa, en conjunto con los principios de la comunicación participativa para un objetivo específico como resulta ser el cambio social.

## **PEDAGOGÍA ACTIVA**

Las teorías de la educación son aquellas construcciones de pensamiento, que plantean toda una fundamentación teórica de la praxis docente. A partir de estas, se comienzan a desarrollar una serie de reflexiones que buscan la manera adecuada de poner en marcha aquellas teorías educativas, y que es lo que se denomina pedagogía.

La pedagogía es la ciencia sobre la enseñanza, el quehacer del docente ha desarrollado un campo intelectual de objetos, conceptos y métodos que trascienden la concepción instrumental, para ubicarla no sólo como saber y como práctica sino como elemento integrador entre conocimiento, sociedad, cultura y sus relaciones con otros saberes, con la persona humana y sus formas de conocer. (Bernal, 2004, p. 43)

La pedagogía entonces termina adjudicándose la labor de pensar las diferentes posibilidades de enseñanza de cualquier área del saber. En otras palabras, la pedagogía se encuentra en todos los campos del saber, en tanto que sustenta el ejercicio de enseñanza de cada uno de ellos. En ese orden de ideas, la pedagogía propende a la búsqueda de diferentes perspectivas de enseñanza que van más allá de la transmisión de información, para ubicarse en el ejercicio de la apropiación y reacción frente al conocimiento. Y son estas perspectivas las que dan origen a los diferentes tipos de pensamiento pedagógico como lo son las pedagogías liberadoras, socialistas, neoliberales, experimentales, y demás, en las que por supuesto, se encuentra la pedagogía activa, que en últimas es la que nos compete en este texto.

Es así como la pedagogía activa sugiere que el estudiante sea un sujeto activo y actor de su aprendizaje, de la misma manera en que el maestro se concibe como un guía, un orientador y animador del proceso de aprender y el aprendizaje se logra con el permanente contacto con la realidad. Fundamentada entonces en la teoría constructivista, la pedagogía activa considera que cada elemento que interviene en el aprendizaje es un factor relevante para este proceso. De mismo modo, el constructivismo

concibe el aprender como un proceso de comprensión paulatina de conceptos a partir de conexiones significativas entre experiencias (Piaget, 1970).

Ahora bien, la pedagogía activa, como todas las demás, debe ser considerada como herramienta para asumir o afrontar el acto de la enseñanza. En ese sentido, se puede afirmar que la pedagogía activa no es normativa ni prescriptiva, en otras palabras, no dice cómo hay que hacer las cosas. La pedagogía entonces es un referente estratégico (planeado, estructurado), que identifica las áreas sobre las que hay que actuar (conocimientos, objetivos de aprendizaje, saberes) y evaluar para alcanzar el fin educativo (aprendizaje significativo). Y a esto no es ajeno el campo de la comunicación.

### **Didácticas en la pedagogía activa**

La pedagogía activa es una forma de concebir el proceso de enseñanza - aprendizaje, pero las acciones directas encaminadas para tal fin deben variar de acuerdo con las características del conocimiento (objetivos de aprendizaje) y, por supuesto, del público que las recibe. Estas acciones pedagógicas son las denominadas didácticas, o técnicas, es decir, aquellas actividades que ponen en marcha las diferentes pedagogías. En otras palabras, las didácticas son las acciones que ejecuta el maestro dentro del aula, para dinamizar las metodologías y a su vez los modelos y, a gran escala las teorías en torno a la enseñanza-aprendizaje. Y es en este punto, donde se diferencian las técnicas o didácticas a partir de la naturaleza del objeto de estudio.

De esta manera, las didácticas enmarcadas en la pedagogía activa posibilitan una serie de actividades en las que el alumno aprende a generar su conocimiento a partir de su trabajo dentro y/o fuera del aula. En este contexto se estimulan habilidades sociales, capacidad de comunicación, actitud activa y capacidad de participación y comunicación. Las didácticas activas entonces, promueven el desarrollo de actividades que involucren al estudiante en su ejercicio de aprendizaje a partir del acompañamiento del docente.

La escuela no debería ser un lugar para transmitir conocimientos, tal como creyó equivocadamente la escuela tradicional, sino un lugar para formar individuos más inteligentes a nivel cognitivo, afectivo y práxico. En este sentido, el papel de la escuela no debería ser el aprendizaje, sino el desarrollo. (De Zubiría, 2006, p. 45)

## COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA

Ahora que se ha abordado la pedagogía activa y su praxis desde la didáctica activa, se procede entonces a trabajar el concepto de comunicación participativa. Para ello, se hará una presentación de este término, frente al otro tipo de comunicación que se define como horizontal.

En la comunicación horizontal, lo más relevante del proceso es quien emerge y emite la comunicación. Es decir, la comunicación se gesta de manera unilateral y poco o nada puede aportar quien la recibe. Un ejemplo en el mundo educativo podría ser la educación tradicional clásica, en donde el docente era quien tenía el rol más importante del proceso.

Por otro lado, en la comunicación participativa, los distintos actores del proceso son igual de importantes, pues lo que se busca es una construcción social de sentido a partir de la comunicación entre partes. Es decir que, si se contempla esta comunicación en un plan educativo, lo más probable es que esta comunicación participativa se geste desde los principios de una pedagogía activa que se materializa en didácticas donde el proceso, el docente y el estudiante son igual de importantes. En palabras de Valdivia (2009):

La comunicación participativa implica un proceso de comunicación horizontal orientado al entendimiento, en el cual están involucrados directamente los participantes, quienes reflexionan, intervienen y trabajan de manera libre, equitativa y colectiva para identificar sus necesidades de desarrollo, y que a través del diálogo toman conciencia de su realidad y se comprometen con las acciones necesarias para lograr un cambio a largo plazo (p. 25)

“De la comunicación entre sujetos surge el marco interpretativo en el cual dichos sujetos se sitúan, y desde el cual significan a su entorno, a sí mismo y a los otros” (Rizo, 2006, p. 88)

De esta manera, se ha tendido una conexión educomunicativa entre la pedagogía activa y la comunicación participativa. Y este puente conceptual abre la posibilidad para que, desde la educomunicación se puedan construir actividades (o didácticas), encaminadas a abordar cualquier propósito (educativo y/o comunicativo), como el que se propone en este capítulo en torno a la sostenibilidad y el cambio social.

La comunicación es entendida justamente como esa relación con otros y consigo mismo, que permite un aprendizaje y un conocimiento del entorno, de realidades propias y a veces ajenas; esa puerta de entrada y salida a otros mundos posibles, al conocimiento y al diálogo. (Noreña y González, 2014. p. 298)

## PEDAGOGÍA ACTIVA, COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA Y CAMBIO SOCIAL

John Biggs propone desglosar el aprendizaje en una serie de saberes que deben ir generando la construcción de un conocimiento significativo. Para ello Biggs (2004) sugiere en primer lugar dos instancias: el Saber qué, que sugiere un conocimiento declarativo: “es lo que está en las bibliotecas y libros de texto y es lo que los profesores declaran en sus clases magistrales” (p. 63); y el Saber cómo, que sugiere un conocimiento procedimental: saber cómo hacer determinada acción o proceso.

Aunque uno pudiera pensar entonces que ambos saberes podrían ir en líneas contrarias, la verdad es que en la manera cómo se logren confluir en la enseñanza - aprendizaje es lo que comienza a labrar el camino hacia un aprendizaje más profundo. De nada sirve saber qué, sin pensar en cómo se aplica ese conocimiento y de nada sirve saber cómo hacer algo sin comprender por qué se hace así y no de otra manera.

Con base en este planteamiento, se puede decir entonces, que hay que saber ciertos conocimientos, con el fin de abordar el saber procedimental y así mismo, dentro de ese saber cómo, se debe saber por qué e incluso, saber en qué casos se hace de una u otra manera. Biggs (2004) define este elemento como “condicional”, en tanto que es una actuación “con sentido”, es decir, en determinadas circunstancias el sujeto ha de interpretar una situación y proceder en consecuencia; y es en ese momento, en el que el aprendizaje se vuelve funcional, es decir, adquiere un nivel superior, que para efectos de esta área de conocimiento específica se llamará “saber hacer con sentido”, que no es otra cosa que el aprendizaje significativo. “El conocimiento humano es construido; el aprendizaje significativo subyace a esa construcción” (Novak y Gowin, 1988, p. 188).

Pero esta postura no surge de manera espontánea, sino que responde a un lineamiento que parte de la concepción del aprendizaje significativo, como un aprendizaje con sentido, como un aprendizaje que no es mecánico, sino que se entiende y se comprende, a partir de conocer la naturaleza del todo.

El ser humano tiene la disposición de aprender -de verdad- sólo aquello a lo que le encuentra sentido o lógica. El ser humano tiende a rechazar aquello a lo que no le encuentra sentido. El único auténtico aprendizaje es el aprendizaje significativo, el aprendizaje con sentido. Cualquier otro aprendizaje será puramente mecánico, memorístico, coyuntural: aprendizaje para aprobar un examen, para ganar la materia, etc. El aprendizaje significativo es un aprendizaje relacional. El sentido lo da

la relación del nuevo conocimiento con: conocimientos anteriores, con situaciones cotidianas, con la propia experiencia, con situaciones reales, etc. (León, 2011, párr. 1)

En este contexto, el aprendizaje significativo, como objetivo final de los procesos educativos de la pedagogía activa, se consolida a partir del planteamiento de didácticas activas que adopten necesidades propias del entorno del estudiante y es en ese sentido en el que la pedagogía activa fortalece, no solo los procesos de enseñanza - aprendizaje en el aula, sino también que le aporta al desarrollo de una sociedad sostenible, pues la educación, además de contribuir al crecimiento en tanto actividad académica e intelectual, aporta también a la sensibilización de los problemas locales y cercanos del estudiante, de la comunidad.

A partir de lo dicho y desde nuestra experiencia, el cambio social no se puede pensar sino desde contextos específicos: comunidades, entidades, localidades, etc., donde es posible identificar realidades concretas, problemas y urgencias acuciantes y aspiraciones de otras condiciones y situaciones que signifiquen mutaciones radicales en la calidad de vida, personal y social (Noreña y González, 2014, p. 302).

Y es que hoy en día la evolución de cada una de las actividades humanas avanza vertiginosamente. La socialización del conocimiento a través de la tecnología y sus nuevas formas de comunicación, hacen que la educación, incluida la media vocacional, se aleje cada vez más de la socialización de contenido o saberes (conocimiento declarativo), para aproximarse más a la búsqueda de estudiantes que asuman proyectos y solucionen problemas a partir de lo que se fundamenta en el aula y de lo que conoce, fortalece e investiga por fuera de ella, desde su propio contexto social.

Proyectos que además trascienden el conocimiento propio de los contenidos de los diferentes cursos, para permear aquellas dinámicas de comunicación y socialización necesarias para la interiorización de valores y conductas éticas, encaminadas al cambio social. "La innovación pedagógica, utilizando metodologías activas de enseñanza, es la estrategia académica más útil en el proceso de formación de líderes organizacionales y sociales adecuados a los nuevos contextos globales" (Rosker, 2006, p. 1).

En otras palabras, hoy en día, las diferentes prácticas pedagógicas encaminadas a la enseñanza-aprendizaje en cualquier área del conocimiento, deben estar lo suficientemente estructuradas, no sólo para poder ofrecer actividades atractivas y significativas a los estudiantes, sino también estructuradas desde una participación activa encaminada hacia la promoción

de estudiantes con capacidad crítica y de solución de problemas que le puedan aportar a la sociedad, y que por ende, contribuyan al desarrollo social.

Se aprecia, portanto, una necesidad clara hacia una docencia que aproveche técnicas orientadas a un aprendizaje activo, trabajando colaborativamente en grupos, adquiriendo habilidades para revolver problemas y posibilitar que el alumno desarrolle un pensamiento crítico para que sea capaz de comprender y valorar la enorme cantidad de información disponible en nuestro contexto actual. (Sáenz y Ruiz, 2012, p. 374).

Esta perspectiva educativa, enfocada en el empoderamiento del estudiante, de poner a los alumnos en actividad intelectual con el fin de que ellos mismos, con la orientación del maestro, construyan su propio conocimiento, tiene sus fundamentos en la “pedagogía activa” y se complementa con una comunicación participativa dentro del aula, donde emerja un ambiente de aprendizaje constructivo. Ahora bien, llevar a la práctica este modelo educomunicativo, resulta en una carga más fuerte que la antigua postura del maestro convencional (magistral/horizontal), pues sugiere no sólo preparar el contenido de su clase, sino que también lo obliga a planear estrategias de comunicación participativa, para que el estudiante logre ese aprendizaje profundo. Lo que no es tarea fácil, de ahí que la voluntad del docente resulta un factor decisivo para su éxito.

Didácticas como el Aprendizaje Basado en Proyectos, las didácticas colaborativas, el Learning By Doing, Aprendizaje Basado en Problemas (ABP) y la Enseñanza en Pequeños grupos (EPG), sugieren pues que el estudiante construya su conocimiento, se apropie de las Tecnologías de la Información y la Comunicación - TIC, pero no sólo como medios sociales de comunicación e interacción sino también de aprendizaje, de formación integral, lo que finalmente contribuye al cambio social, como bien lo expresan la Pontificia Universidad Javeriana – PUJ y la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional – USAID (2017):

La comunicación, como apuesta y gesto ético, y como ejercicio cotidiano de reconciliación, puede abrir nuevos espacios de convivencia e interacción ciudadana; tejer confianza y redes de solidaridad; construir nuevas imágenes; contar historias no contadas; desnaturalizar los discursos discriminatorios; renovar relaciones, sentidos y significados; recuperar la fuerza comunitaria de la palabra; alentar la capacidad de entendernos, y, sobre todo, inspirar posibilidades diferentes de futuro. (p. 71)

De esta manera, las didácticas enmarcadas en la pedagogía activa y la comunicación participativa posibilitan una serie de actividades en las que el alumno aprende a generar su conocimiento a partir de su trabajo dentro y/o fuera del aula. En este contexto se estimulan habilidades sociales, actitudes positivas, y capacidad de participación y comunicación. Las didácticas activas entonces, promueven el desarrollo de actividades que involucren al estudiante en su ejercicio de aprendizaje a partir del acompañamiento del docente y de su interrelación con sus compañeros. Y son precisamente estas didácticas activas y participativas las que en últimas logran conectar a la pedagogía activa con el desarrollo sostenible y el cambio social.

“Una propuesta educativa hacia la formación de ciudadanos críticos y capaces de afrontar cambios ambientales, sociales, políticos y culturales, a través de proyectos productivos, pedagógicos, e investigativos en los énfasis y modalidades de medio ambiente y turismo empresarial” (Noreña y González, 2014, p. 279).

Y qué mejor manera de utilizar los procesos de aula en generadores de cambio social que la planeación y ejecución de proyectos o actividades de clase, que vinculen los conocimientos declarativos con la realidad de los estudiantes, con su cotidianidad. Y es esa la clave para aumentar las garantías no sólo de un aprendizaje profundo, significativo, sino también de una educomunicación para el cambio social.

Es así como se comienza a percibir la necesidad de establecer el puente entre pedagogía activa con el diseño de experiencias que permitan empoderar al estudiante como ser social que debe, desde ya, asumir compromisos en pro del cambio social. “Si entonces asumimos que somos interculturales, la educación tiene que dejar de desplazar y destruir culturas y comenzar a fortalecerlas, a dinamizarlas” (Marañón, 2014, p. 198).

Ahora bien, hablar de este empoderamiento desde la pedagogía activa supone que el docente debe ser el primer interesado en la construcción de estrategias pedagógicas encaminadas al cambio social. Para ello, se debe tener la sensibilidad, para que desde el campo específico de conocimiento y de los objetivos de aprendizaje, se puedan desprender actividades que permitan que el estudiante pueda establecer esa relación entre conocimiento y responsabilidad social. Al respecto, Marañón (2014, p. 34) vuelve a dar luces cuando sugiere que “tendría que haber proclividad a establecer un diálogo con los actores, entre ciencia y práctica social, de manera que se detonen procesos de aprendizaje y desaprendizaje mutuos”.



## HACIA UNA IDENTIFICACIÓN DE DIDÁCTICAS ACTIVAS SIGNIFICATIVAS DESDE LA COMUNICACIÓN PARTICIPATIVA, COMO APOORTE AL CAMBIO SOCIAL

*“Locura es querer cambiar algo haciendo lo mismo”*

A. Einstein

A lo largo del documento se ha evidenciado la importancia de realizar procesos (didácticas de aprendizaje) activos, en los que el alumno asuma el papel protagónico de su proceso de enseñanza - aprendizaje, a partir de su interrelación con los demás (comunicación participativa), lo que sugiere un proceso de dinamismo e interactividad en el que, parafraseando a Gómez y Coll (1994), la información externa es interiorizada e interpretada de forma tal que los mecanismos de pensamiento van construyendo progresivamente modelos explicativos cada vez más complejos y potentes. Por lo tanto, puede deducirse que el estudiante cumple un rol protagónico en el proceso de aprendizaje.

Ahora bien, ¿cómo identificar didácticas activas significativas que aporten al cambio social de la comunidad en instituciones educativas a partir de la comunicación participativa? Lo primero es lograr identificar que el proyecto evidentemente sea construido a partir del empoderamiento del estudiante y del proceso. Sabemos que este tipo de iniciativas en educación son escasas y de ahí que el rastreo se pueda tornar un poco arduo.

En segundo lugar, es muy importante que la postura de la actividad de aprendizaje esté encaminada hacia el cambio social y la sostenibilidad. Que, si bien puede ser enfocada en un ABP directamente relacionado con un problema concreto de la comunidad, también puede ser que la actividad esté concebida a partir de la importancia que la misma tendrá sobre la formación integral del estudiante, en aras de fortalecerlo y empoderarlo para asumir un rol relevante en la sociedad.

La contribución de la institución educativa a su región es principalmente la formación de seres humanos diferentes y felices, que le dan valor a la vida y se relacionan de manera responsable con la naturaleza, estudiantes interesados en dar a conocer su región al mundo. (Noreña y González, 2014, p. 291).

En este orden de ideas, resulta vital que dichas experiencias no solo prioricen el rol del estudiante en el proceso educativo, sino que también lo posicionen como actor directo del proceso de transformación, no solo a nivel personal, sino también social. Es entonces donde además se evidencia que el estudiante pasa de ser el objeto a intervenir en el acto educativo, al objeto que a su vez interviene en el proceso de cambio social desde su participación como actor social.

En lugar de mirar la población como objeto de intervención o como beneficiaria del desarrollo, es necesario construir nuevos marcos teóricos capaces de comprenderla como sujeto de los procesos de desarrollo y como participante activa en el proceso de toma de decisiones. (Hissong, 1996, p. 89)

Por último, y evidentemente inherente en los puntos anteriores, es necesario que las didácticas tengan como uno de sus ejes la comunicación docente-alumno, pues como bien lo afirma Rizo (2006) retomando a Schütz, “de la comunicación entre sujetos surge el marco interpretativo en el cual dichos sujetos se sitúan, y desde el cual significan su entorno, a sí mismos y a los otros” (p. 88). Por tanto, la comunicación en últimas es la herramienta que permite la interacción entre los individuos para la construcción del conocimiento y, por ende, la superación de los contenidos de aprendizaje.

Los jóvenes de hoy enfrentan nuevos desafíos que no pueden resolver recurriendo a viejos modelos. En esta transición entre un mundo que se termina -y del cual están desencantados- y otro en plena construcción, se valen de las nuevas tecnologías para vincularse con la experiencia y configurar sus identidades. (Peirone, 2015, párr. 1)

## REFERENCIAS

- Bernal De Rojas, A. E. (2004). Educación, pedagogía y modelos pedagógicos. *Revista Paideia*, (11), 42-49.
- Biggs, J. (2004). *Calidad del aprendizaje universitario*. Madrid: Narcea Ediciones.
- De Zubiría Samper, J. (2006). *Los modelos pedagógicos: hacia una pedagogía dialogante*. Santiago de Cali: Editorial Magisterio.
- Gómez Garanell, C. y Coll Salvador, C. (1994). De qué hablamos cuando hablamos de constructivismo. *Cuadernos de Pedagogía*, (221), 8-10.
- Hissong, R. (1996). *Las teorías y prácticas de desarrollo desde la perspectiva de la modernidad*. Bogotá: Centro Interdisciplinario de Estudios sobre Desarrollo, CIDER – Editorial Universidad de Los Andes.
- Kaplún, M. (1997). De medios y fines en comunicación educativa. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación*, (58), 4-6.
- León, J. E. (2011). *Tratado sobre aprendizaje significativo*. Recuperado de <http://www.psicopedagogia.com/definicion/aprendizaje%20significativo>

- Marañón Pimentel, B. (2014). Buen vivir y descolonialidad: crítica al desarrollo y la racionalidad instrumentales. México D. F.: Universidad Nacional Autónoma de México – UNAM, Instituto de Investigaciones Económicas.
- Martín-Barbero, J. (2002). La educación desde la comunicación. Madrid: Editorial Norma.
- Noreña Wiswell, M. I. y González, P. A. (2014). Educación ambiental: hacia una vida en coherencia con el medio ambiente. Institución Educativa Francisco Torres León. Restrepo (Meta). En: E. Herrera Huérfano, M. V. Rugeles Gélvez, A. Sotelo Carreño y J. Vega Casanova (eds.). Emergencia del territorio y comunicación local. Experiencias de comunicación y desarrollo sobre medio ambiente en Colombia (pp. 279-301). Barranquilla: Editorial Universidad del Norte.
- Novak, J. D. y Gowin, D. B. (1988). Aprendiendo a aprender. Barcelona: Martínez Roca.
- Peirone, F. (2015). La nueva cultura juvenil. Recuperado de <https://mixpolitico.com.ar/mundo/lecturas/lecturas-la-nueva-cultura-juvenil/>
- Pontificia Universidad Javeriana – PUJ y Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional – USAID. (2017). Comunicarnos sin daño. Una perspectiva psicosocial. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana – PUJ.
- Piaget, J. (1970). Piaget's theory. En: P. H. Mussen (ed.). Carmichael's manual of child psychology (pp. 1222-1234). New York: Wiley.
- Rizo, M. (2006). Intersubjetividad, vida cotidiana y comunicación. Los aportes de Alfred Schütz a la Comunicología. Razón y Palabra, 12(57), 1-11.
- Rosker, E. (2006). El método de casos como herramienta transformadora de la sociedad. Universidad & Empresa, 5(11), 109-119.
- Saénz, J. M. y Ruiz, J. M. (2012). Metodología didáctica y tecnología educativa en el desarrollo de las competencias cognitivas: aplicación en contextos universitarios. Revista de Curriculum y Formación de Profesorado, 16(3), 373-391.
- Valdivia Pizarro, C. F. (2012). Comunícalo con imágenes: la metodología de la fotografía participativa como herramienta para promover identidad local y prevenir conductas de riesgo. La experiencia del proyecto Nuestra Mirada - Callao 2009. Tesis de Licenciatura en Comunicación para el Desarrollo en la Pontificia Universidad Católica de Perú, Perú.